

“NO HAY BASE SOCIAL PARA MANTENER ESTE MODELO DURANTE LARGO TIEMPO MÁS”

Por Daniel Caferra •

.....
• Historiador. Docente e Investigador de la UNCPBA (Tandil)
y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
E-mail: danielcaferra@hotmail.com



Arturo Jauretche solía acusar al elenco estable de la *intelligentzia* local -tanto de derecha como de izquierda- de pretender, a la hora de analizar e interpretar la realidad, “ajustar el cuerpo al traje”, y proponía como herramienta de cambio justamente lo contrario, “ajustar el traje al cuerpo”. En ese camino marcado por el hombre de FORJA se encuentra, desde hace ya mucho tiempo, Alcira Susana Argumedo.

Licenciada en Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Argumedo, una de las fundadoras de las “cátedras nacionales” de los años sesenta y setenta, lleva casi cuatro décadas vinculada a la docencia universitaria y más de treinta años en la investigación científica. Dentro de su prolífica producción se destacan los libros *Los laberintos de la crisis*, *Un horizonte sin certezas* y *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*.

Docente de la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Argumedo ha participado regularmente en instituciones académicas y universitarias del país, en espacios de evaluación docente y de actividades de investigación en calidad de consultora, evaluadora y experta.

Tram(p)as: *Argentina está atravesando un momento extremadamente complejo. ¿En qué tipo de crisis estamos, cómo la entendemos, con qué categorías la pensamos?*

Alcira Argumedo: La crisis actual de la Argenti-

na es una crisis integral y, al mismo tiempo, es la crisis terminal de un modelo de acumulación que se impuso durante la dictadura militar y que luego fue legitimado por las fuerzas políticas mayoritarias. Así, vemos que en Argentina se dan, a la vez, una crisis financiera, una crisis económico-social, una crisis política, de representatividad -de las dos fuerzas mayoritarias y de la promesa del Frepaso- que lleva a una fuertísima sanción por parte de la sociedad. Hay una crisis institucional muy grave: están cuestionados el Poder Ejecutivo, el Legislativo en un 90% y el Judicial, de la Corte Suprema para abajo. Y esto hace que nos encontremos en una situación de transición muy particular porque, así como el *establishment* no tiene muy claras las alternativas de gobernabilidad, los tiempos de constitución de una fuerza opositora, en esta sociedad que ha comenzado a reorganizarse y a revitalizarse, no son los tiempos del cronograma electoral.

Se trata también de las consecuencias de un modelo que fue de saqueo y no de desarrollo económico. Las cifras de la catástrofe son muy claras: pasamos de una deuda externa de 5.000 millones de dólares en 1975 a 140.000 millones en la actualidad, pero en el medio, entre 1982 y 2001, se pagaron 200.000 millones en concepto de servicios, intereses, etc., a la vez que se enajenó el 90% del patrimonio público. Algunos economistas dicen que esto es bueno, que este modelo fue de crecimiento económico, y no es verdad: el PBI por habitante en 2002 es un 23% menor que en 1975; pasamos de un 5 o un 7% de la población por debajo de la línea de pobreza a un 50% en esa situación, más un 20% inmediatamente por encima de esa línea, más otro 20% que, si bien no está cerca de la pobreza, se empobreció dramáticamente.

Es decir, este modelo ha golpeado a los sectores populares, a las clases medias-bajas, medias-medias y medias-altas. Además, de un 3% histórico de desocupación pasamos a un 24-25% de desocupación abierta, más otro 25% de subocupación, que es desempleo disfrazado, y de un 85% de los trabajadores con una cobertura casi total en salud, accidentes de trabajo, estabilidad, etc., pasamos a no más del 20%. Esto es, en todos los sentidos, una catástrofe.

T: ¿Cuál sería la genealogía de este presente argentino?

A. A.: Digamos que para pensar la situación que hoy vivimos es necesario situarla en el marco del proceso de estos últimos veinticinco años, o veintisiete, que se pueden considerar como una gran restauración conservadora. Porque hay que tener en cuenta que, desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta 1972 o 1974, hay una enorme revolución a nivel internacional que es la revolución del Tercer Mundo. Ahí hubo dos tercios de la humanidad movilizados, buscando su dignidad, planteando una nueva ética solidaria, la libertad y la igualdad también para ellos -las potencias occidentales y el Japón los consideraban menos que

humanos-, la reivindicación de la justicia, la verdad y el respeto de sus identidades culturales, sus creencias, sus tradiciones, etc. Y hacia el '73, de alguna manera, tuvo un punto de inflexión a nivel internacional porque, por primera vez en cuatro siglos, se habían tocado núcleos decisivos del poder de las potencias occidentales: es prácticamente el momento de la derrota norteamericana en Vietnam, es el momento en que la OPEP aumenta los precios del petróleo, es el fin del capitalismo basado en la energía barata; es el momento de una de las principales reuniones de los No Alineados en Argelia, donde se lanza el Nuevo Orden Económico Internacional y el Nuevo Orden Mundial en la Información y las Comunicaciones.

Esto se da junto a las movilizaciones y el cuestionamiento que había sufrido el dominio de la cultura occidental. Es decir, fue un momento de revolución internacional; no fue una locura lo que sucedía en Argentina en esos tiempos.

Entonces se produjo, en la época de Henry Kissinger, una restauración conservadora y se implementó una ola de dictaduras militares en América Latina. Luego se evaluó la peligrosidad, para sus intereses, de esas dictaduras: sobre todo después de las experiencias de Nicaragua e Irán, y de la iniciativa de las Fuerzas Armadas Argentinas en Malvinas, piensan que antes o después las dictaduras militares generan movimientos de oposición que no sólo cuestionan a esas dictaduras, sino también a la hegemonía norteamericana. De ahí el famoso *Consenso de Washington* de mitad de los ochenta, de implantación de las democracias: una ola sincrónica de simulacros de democracia.

T: ¿Cuáles serían las salidas para las crisis actuales de nuestras democracias, de nuestras sociedades latinoamericanas?

A. A.: En principio, yo diría que estos modelos están llegando a su fin porque son inviables para los requerimientos de la revolución científico-tecnológica. Y son inviables por razones intrínsecas: este modelo de acumulación está carcomiendo sus propias bases de sustentación. Por ejemplo, con las crisis de mercados o con la invasión de "los nuevos bárbaros", esta población "sobrante" de 3.000 a 3.500 millones de seres humanos.

En lo que se refiere a la Argentina, este modelo ha afectado al 90% de la población, cuestión que lo vuelve políticamente inviable en el mediano plazo. No hay una base social suficiente para mantener este modelo durante un largo tiempo más, ni bajo formas pseudo-democráticas, ni bajo un golpe militar (el golpe del '30, el del '55, el del '66, el del '76, todos tuvieron bases sociales de sustentación). Dentro de este contexto, el problema central de la crisis en la Argentina es fundamentalmente político y cultural. Si se generara una fuerza político-cultural de nuevo tipo, con fuerte participación, con decisión política, nuestro país tiene salida viable en el corto plazo con cuatro o cinco medidas.



En primer lugar, si se recuperan las fuentes de energía, YPF y demás -lo cual es técnica y legalmente viable porque están en situación ilegal, no sólo ilegítima-, tendríamos un ingreso extra de 10.000 millones de dólares. Luego está el cobro a los grandes deudores: se está hablando de 30 a 40.000 millones de pesos, serían 8 a 10.000 millones de dólares. Y acá estamos hablando de grandes grupos financieros bien identificables, Repsol, Pérez Companc, Bulgheroni en el área de petróleo; en la evasión impositiva, están todos. En tercer lugar hay que tocar las exportaciones: el Estado argentino tiene que recuperar el potencial exportador, a través de una Junta Reguladora o una especie de IAPI¹ que de muy buenos precios a los pequeños y medianos productores con control de las exportaciones. Ahí tendríamos de 8 a 10.000 millones de dólares. Y si a eso se le agrega que durante dos años no pagamos la deuda externa, habría una disponibilidad adicional de 40.000 millones de dólares cada año. En dos años contamos con 80.000 millones. Entonces, de allí, 30.000 se destinan a reservas para reforzar el valor del peso y que no te den golpes hiperinflacionarios, y 50.000 se utilizan para ir dando una inyección paulatina de revitalización a distintos sectores, luego de llegar con ellos a amplios acuerdos.

Primero, por supuesto, erradicar el hambre. Pero después, por ejemplo, una de las alternativas es lanzar un área de treinta mil empresas, de carácter asociativo, cooperativo, de muy alta calidad en sus productos, gracias al apoyo técnico que se combine con los saberes que tienen y los que adquieran los trabajadores. A un promedio de cien personas por empresa, en un año y medio se pueden reincorporar tres millones y medio de personas al mercado de trabajo. Esto te genera un círculo virtuoso que empieza a generar ocupación. Entre tanto, existiría un subsidio familiar, pero que no actúe como un Plan Trabajar, sino como el puente hasta la formación de la empresa, que luego se transforme en ingreso legítimo y superior.

Esto se puede hacer, sin dudas. De lo que se trata es de un problema político-cultural. Pero hay

recursos. Poseemos el potencial de talento, creatividad e inteligencia que ha demostrado nuestra sociedad para dar respuestas a la crisis, que da cuenta de reservas morales y de creatividad, capacidad e innovación. Hablamos de uno de los recursos centrales de la revolución científico-técnica: éste es un elemento que se suma a los potenciales tradicionales que tenía la Argentina.

T: ¿Por qué cuesta tanto articular una fuerza política popular alternativa y transformadora?

A. A.: Creo que uno de los principales obstáculos tiene mucho que ver con una cuestión que debemos replantearnos como país: el tema de la identidad. Vamos a tener que poner sobre la mesa la cuestión de la memoria y el tema del racismo profundo que existe en la sociedad, que tuvo que ver con que "se les cortó la memoria" a los tres grandes bloques en los que se puede dividir a la sociedad argentina. Porque se les corta la memoria a los sectores "aristocráticos" -entre comillas, porque fueron, en general, todas fortunas realizadas de manera delictiva-, los Anchorena, los Brown, que podrían resultar, en tres generaciones, Yabrán, Yoma y Manzano.

Más grave aún es el caso de las clases medias. Los procesos dolorosos de la inmigración por las condiciones misérrimas en las que llegaron, que tendría que ser motivo de orgullo, parece ser una cosa vergonzante. Llegan en una época en la cual hay una fuerte hegemonía de un positivismo racista, uno de cuyos mentores es Sarmiento, que es *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*: hacia el lado de la población blanca, está en contra de la concentración de la tierra, impulsa la Ley 1.420; pero hacia el lado de las poblaciones mestizas, indígenas, negras, tiene un racismo muy duro (hay que leer *Conflicto y armonía de las razas en Sud América*, que es el libro que Sarmiento está escribiendo cuando concibe la Ley 1.420, en donde plantea ese racismo spenceriano que todavía impregna el sistema educativo argentino, desde el jardín de infantes has-

.....¹ Instituto Argentino de Promoción del Intercambio: organismo estatal creado en el primer gobierno de Juan Domingo Perón que intermediaba el comercio con el exterior, monopolizándolo.

ta los posgrados). Y los inmigrantes misérrimos que dieron origen a las clases medias tenían un solo capital: el color de su piel. Por eso se aferraron a él: serán la "chusma" radical, se integrarán y querrán borrar sus orígenes, y consolidarán una nueva franja de racismo hacia los sectores populares. A su vez, a los sectores populares esta misma política les cortó su memoria. Así, esta matriz quedó consolidada, cristalizada, y a partir de 1945 reapareció como un enfrentamiento político. Pero por debajo, y sin dejar de lado los numerosos errores cometidos tanto por el radicalismo como por el peronismo, podemos ver que hay un problema antropológico, cultural. Yo creo que este tema hay que ponerlo sobre la mesa. Un juez me dijo en una ocasión: "tenés razón con esto del racismo, yo entro a una celda, veo a uno blanco, e inmediatamente pienso 'éste está acá por estafa'". Aún en los sectores progresistas, en la universidad, es como un sentido común este prejuicio hacia los negros. También ellos han tenido graves dificultades para poder imponer su dignidad.

Pero esto es, además, parte de un gran debate cultural. Porque si hay algo que está ocurriendo a nivel internacional, es la emergencia del conocimiento como el recurso estratégico. No hay un conocimiento internacional, objetivo: el conocimiento está profundamente impregnado de cultura, de tradición, de formas de mirar el mundo. Si hay algo que aparece hoy como perspectiva histórica, es, precisamente, la posibilidad de que emerja lo que es más característico y más rico de lo humano: la multiplicidad de culturas, etnias, formas de ver el mundo, lenguajes, que desde sus propias identidades pueden incorporar lo más avanzado; se trata de no incorporarlo desde lo de "civilización o barbarie", de no comprar un paquete cerrado.

T: *Estos son temas que venís trabajando hace tiempo: ¿qué problemáticas estás abordando actualmente?*

A. A.: Bueno, la centralidad y la importancia del tema de la cultura -que es lo que trataba de plantear recién- obliga a realizar una fuerte crítica de la cultura occidental. En esto estoy trabajando. Si uno analiza la historia, los germanos -los anglos, los sajones, los francos, los vándalos, los godos, es decir, los que conformaron la cultura occidental, porque antes era greco-romana- fueron, de todas las hordas invasoras en la historia mundial, los más depredatorios, los más crueles, los que más tiempo tardaron en incorporar los elementos de una cultura elaborada. Están en el más profundo oscurantismo desde el siglo V hasta el XIII, cuando comienzan a enterarse de que hubo alguien llamado Aristóteles, y esto gracias, por ejemplo, a la recuperación de Toledo. Ocho siglos, a los que tenemos que sumarle dos más para llegar al Renacimiento: diez siglos, el doble del tiempo que media entre Colón y nosotros. Tienen, al mismo tiempo, una soberbia impresionante, por-

que ellos consideran que entre los siglos V y XV hubo oscurantismo en todas partes del mundo. Por lo tanto, ignoran el gran florecimiento de la cultura china, la hindú, la musulmana, la negra y la americana... que es la que depredan los cinco siglos siguientes.

Tomemos, en cambio, otros pueblos invasores. Los árabes en dos generaciones habían incorporado la gran cultura hindú, la greco-romana, la helenística con Alejandría, y elaboraron una civilización de gran refinamiento. En el siglo XI, mientras los occidentales pensaban que había dragones voladores, la Universidad de Bagdad tenía 9.000 alumnos. Pero la Universidad de Timbuctu, en el Imperio Mandinga de Mali, en el Africa negra, donde se realizaban operaciones de cataratas de ojo, con anestesia, cesáreas, tenía 7.000 alumnos. Con esto quiero decir que tenían gran nivel de elaboración y refinamiento porque no eran depredatorios. Yo siempre cito, porque es muy accesible, al *Robin Hood* protagonizado por Kevin Costner: el amigo negro, musulmán, tiene catalejos, hace una cesárea, utiliza pólvora. Omar, descendiente de Mahoma, cuando toma Jerusalén, el pueblo está aterrorizado; él convoca al Patriarca cristiano y al Rabino judío, y les explica que ellos se consideran como continuadores de los pueblos del Nilo, de la Torah y la Biblia, que por lo tanto van a convivir en completa armonía, la única diferencia es que los tributos, en vez de pagarlos en Constantinopla van a pagarlos al Reino de Alá. Y viven en total armonía entre los siglos VII y XI, cuando llega la Primera Cruzada de los occidentales que degüellan a los 60.000 habitantes de Jerusalén. Hay que advertir esta veta racista y depredatoria para entender lo que la cultura occidental tiene de *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*.

Y esta veta se remonta a la cultura griega. Aristóteles dejaba muy en claro quiénes eran seres humanos y quiénes no; lo que llevaba a que, mientras los ciudadanos libres estaban en el foro y sus niños tenían acceso a la cultura, a los hijos de esclavos le cortaban la cabeza, y a otra cosa, pues se consideraba que era más rentable conseguir un esclavo hecho que alimentar durante diez años al hijo de una esclava. Entonces, la coexistencia de la democracia junto al genocidio y la deshumanización del otro, es una de las raíces más profundas de la cultura occidental. Mientras no trabajemos todo esto sobre la base de que la diferencia puede enriquecer mutuamente, y ser el sustento de la igualdad y no de la discriminación; si se vuelven a enfrentar las clases medias blancas con los sectores populares morochos: en ese caso, la Argentina no tiene futuro. Y este es un problema esencialmente cultural. Las universidades, que son espacios de construcción de este pensamiento con las vetas occidentales racistas que describimos, tienen que poner sobre la mesa, con tranquilidad, esta gran discusión, que viene de lejos ◀